

Con una tasa de desempleo sobre 8% y la creación de puestos estancada, un informe del Banco Central advierte que medidas legislativas recientes han elevado costos laborales y debilitado la generación de empleo. Un análisis de la Facultad de Economía de la UDP, a partir de la base del Seguro de Cesantía, revela además mayor concentración del empleo formal en grandes empresas, mediana salarial dispar por tamaño de firma y una creciente concentración de trabajadores con sueldo mínimo en microempresas.

El mercado laboral volvió al centro del debate político y económico. A la persistencia de una desocupación por encima del 8% y la débil creación de plazas se sumó, en las últimas semanas, un documento del Banco Central que vinculó parte de ese rezago con los efectos de políticas impulsadas por el Ejecutivo. "El diagnóstico del mercado laboral es crucial para proyectar presiones inflacionarias y diseñar la estrategia de política monetaria", sostuvo el gerente de Política Monetaria del instituto emisor, Elías Albagli, en un seminario en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. El economista precisó que el análisis presentado en septiembre —con métodos cuantitativos y cualitativos— sugiere que medidas legislativas recientes "han jugado un rol relevante en aumentar los costos laborales y reducir la creación de empleo", dentro de un cuadro que también incluye rezagos en sectores intensivos en mano de obra y disrupciones tecnológicas. El telón de fondo refuerza la inquietud: el desempleo rozó el 9% y, en el trimestre terminado en junio, la creación de puestos fue nula. El deterioro agitó la

contienda presidencial: candidaturas de oposición subrayaron los magros números, mientras que una carta oficialista debió defender su gestión pasada en la cartera del Trabajo. Para dimensionar con mayor precisión el mapa del empleo formal, Pulso encargó a la Facultad de Economía de la Universidad Diego Portales (UDP) un análisis de la última base anual del Seguro de Cesantía disponible en la Superintendencia de Pensiones. Los resultados entregan una radiografía de alta resolución. A marzo de este año, el 47,6% del empleo asalariado formal se concentra en empresas grandes (más de 200 trabajadores), un alza de 1,3 puntos respecto de 2024 y el mayor nivel desde 2012. En números, equivale a cerca de 2,4 millones de personas sobre un total de 5,1 millones de cotizantes vigentes. Dentro de ese universo, las firmas con mil o más trabajadores representan el 27,25% de los asalariados —aproximadamente 1,4 millones—, el mayor registro de toda la serie que parte en 2011; entonces ese grupo abarcaba el 22,6%. Las empresas entre 200 y 999 empleados concentran el 20,4% y se han mantenido



Mercado laboral bajo la lupa: Desempleo persistente, menor creación de empleo y alerta por efectos de políticas recientes

estables. Al otro extremo, las firmas de 1 a 5 trabajadores explican el 11,8% del empleo formal; si se les suma el tramo de 6 a 9 trabajadores, el peso conjunto llega al 16,8%. Por sectores, el comercio lidera con el 16% del empleo formal, seguido por servicios administrativos (11,8%), construcción (9,9%) e industria manufacturera (8,8%). La manufactura ha perdido terreno: desde el 10,5% de 2011 a 8,8% hoy, un retroceso de 1,6 puntos. La construcción, que durante gran parte del período se sostuvo en dos dígitos, cayó bajo el 10% desde 2024, en medio de una crisis prolongada que ha tensionado inversión, permisos y liquidez de las empresas. El académico de la UDP, Andrés Hemando, interpreta la composición con cautela: "El porcentaje del empleo formal que representan las empresas de más de 200 trabajadores se ha mantenido muy constante desde 2011. Por otra parte, las empresas pequeñas aumentaron de

forma significativa su relevancia durante la pandemia (del 10,05% en 2020 al 13,46% en 2022), pero desde entonces se ha ido reduciendo". Para el investigador, persisten preguntas abiertas: si la pandemia redujo transitoriamente el tamaño de las empresas y ahora recuperan escala, o si la respuesta al shock fue la creación de microemprendimientos que han cerrado o crecido hasta salir de los tramos más chicos. El capítulo de salarios ofrece pistas adicionales. La base del Seguro de Cesantía —acotada por tope imponible— permite observar medianas más robustas que las de encuestas autorreportadas. Entre las empresas de 200 a 999 trabajadores, la mediana salarial llegó a \$1.033.812, un alza nominal anual de 9,3%. En las firmas de mil o más, la mediana fue de \$999.972 (+5,3%). En compañías de menos de 10 trabajadores, la mediana alcanzó \$637.884, con un salto nominal de 10,9%. Por ramas, la minería encabeza

con una mediana de \$3.075.210, seguida por suministro de electricidad, gas y aire acondicionado (\$2.235.312), confirmando brechas históricas ligadas a productividad, capital y formalización. Una arista especialmente sensible en el contexto del debate sobre salario mínimo es dónde se ubican los trabajadores que efectivamente perciben ese ingreso. Los datos muestran una tendencia nitida: en 2025, el 64% de quienes ganan el mínimo en el sector formal está en empresas de cinco o menos trabajadores (en 2011 era 50%). En las firmas más grandes, las proporciones son acotadas: 1,4% en empresas de 100 a 199 trabajadores; 4,6% en las de 200 a 999; y 5,3% en compañías con mil o más. La concentración del mínimo en microempresas sugiere que el impacto de alzas no acompañadas por ganancias de productividad golpea con mayor fuerza a ese segmento.

Hemando advierte el riesgo de choques mal calibrados: "Aumentos importantes del salario mínimo que no van acompañados de ganancias de productividad de magnitudes similares en las empresas pequeñas redundarán en condiciones más difíciles para esas empresas, que podrían verse en la necesidad de reducir su contratación o detener su operación. Ayudas temporales (como subsidios que apuntan a 'suavizar el ajuste') pueden no tener impacto si no se las apoya para que, efectivamente, logren esos aumentos de productividad". A ello suma una alerta tecnológica: "En un ambiente donde la amenaza de la automatización es relevante, algunos de esos puestos de

trabajo podrían perderse definitivamente, especialmente si se trata de funciones que requieren de bajos niveles de calificación". Desde el Centro de Estudios Libertad y Desarrollo, la economista Ingrid Jones conecta la microestructura del empleo con la tecnología: "El empleo formal que generan las empresas más pequeñas corresponde a puestos que no requieren un nivel de especialización elevado y son remunerados con el salario mínimo vigente, mientras que podría ser que empresas más grandes han optado por automatizar este tipo de tareas". Según Jones, la mayor concentración de trabajadores con sueldo mínimo en empresas chicas "muestra que el mayor impacto por el alza del salario mínimo lo reciben mayoritariamente las empresas de menor tamaño. La mayor concentración en empresas pequeñas es además consistente con que los mayores aumentos de las medianas salariales ocurren en empresas que tienen un menor número de trabajadores".

En paralelo, la fotografía mensual del Seguro de Cesantía ya venía alineándose con el diagnóstico de enfriamiento: a abril se estimaban cerca de 90 mil puestos formales menos desde el inicio del actual gobierno; en mayo, la cifra habría escalado a alrededor de 140 mil. Esa trayectoria coincide con cifras del INE que señalan que la creación interanual de empleo formal —por definición con seguridad social— está en su menor ritmo desde la pandemia.

El cruce entre macro y micro impone tareas de política pública de doble filo. Por un lado, evitar que alzas de costos regulados —como el salario mínimo— profundicen la fragilidad de las micro y pequeñas empresas sin un correlato de productividad, financiamiento y asistencia técnica. Por otro, reanimar sectores intensivos en trabajo con instrumentos específicos de inversión, permisos y fomento, en un entorno donde la automatización reconfigura tareas y demanda por habilidades. El informe del Banco Central, al integrar estas dimensiones en su evaluación de presiones inflacionarias, refuerza la idea de que el mercado laboral no es un satélite de la política monetaria, sino un insumo central que condiciona su efectividad. El debate seguirá instalado en campaña, pero los números ya entregan señales. El empleo formal se concentra cada vez más en grandes empresas; las medianas salariales crecen de forma heterogénea según tamaño y sector; y el salario mínimo se aglomera en la base de firmas más pequeñas, donde la elasticidad del empleo a los costos es mayor. Hablar de empleo, así, no será solo discutir tasas y promedios, sino el entramado que sostiene —o debilita— la capacidad de crear trabajo de calidad en un país que, por ahora, no logra despejar del estancamiento.

